

Los trabajadores esclavizados de los sistemas de producción en las haciendas de cal y los tejares de Cartagena de Indias (siglos XVII y XVIII)

The Enslaved Workers of the Production Systems in the Lime and Pottery Haciendas in Cartagena de Indias (Seventeenth and Eighteenth Centuries)

Os trabalhadores escravizados dos sistemas de produção nas fazendas de cal e de cerâmica em Cartagena das Índias (séculos XVII e XVIII)

Recibido: 10/10/2025 • Aprobado: 20/05/2026 • Publicado: 01/09/2026



Laura Victoria Báez Santos

Fundación Colombia Anfibia, Bogotá, Colombia

victoriabaezsantos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3298-1360>

Resumen

Las haciendas coloniales de los siglos XVII y XVIII son un campo propicio para estudiar las comunidades africanas y afrodescendientes en las zonas rurales. En Cartagena de Indias, sitios sustentados por el trabajo de estas poblaciones, como el tejear de San Bernabé, dedicado a la cerámica, y la hacienda La Estancia, productora de cal y maderas, fueron fundamentales para el desarrollo económico de la ciudad. Mediante un análisis comparativo de las fuentes históricas, arqueológicas y orales, este artículo pretende ser un primer acercamiento a las condiciones de vida, la organización laboral y las capacidades técnicas de las personas esclavizadas que trabajaban en tejares como el de San Bernabé, el de Alcibía y el del Preceptor, así como en la hacienda La Estancia. Los resultados evidencian, por una parte, una alta especialización en oficios como la manufactura cerámica, la cocción de cal y el transporte, y, por otra, transformaciones demográficas y sociales a lo largo del tiempo.

Palabras clave: haciendas, comunidades africanas y afrodescendientes, Cartagena de Indias, oficios, esclavizados

Abstract

The colonial *haciendas* of the seventeenth and eighteenth centuries provide fertile ground for studying the African and Afro-descendant communities in the rural areas. In Cartagena de Indias, sites sustained by the work of these communities, such as the Tejar de San Bernabé, dedicated to ceramic production, and the Hacienda La Estancia, which produced lime and timber, were fundamental to the city's economic development. Through a comparative analysis of historical, archaeological, and oral sources, this article is intended as an initial exploration of the living conditions, labor organization, and technical capacities of the enslaved people who worked on estates such as the Tejar de San Bernabé, the Tejar de Alcibia, the Tejar de Preceptor, and the Hacienda La Estancia. The results reveal a high level of specialization in trades such as ceramic manufacturing, lime burning, and transportation, as well as demographic and social transformations over time.

Keywords: *haciendas*, African and Afro-descendant communities, Cartagena de Indias, trades, enslaved people

Resumo

As fazendas coloniais dos séculos XVII e XVIII são um campo propício para o estudo das comunidades africanas e afrodescendentes nas zonas rurais. Em Cartagena das Índias, sítios sustentados pelo trabalho daquelas populações, como a fábrica de telhas de San Bernabé, dedicada à produção de cerâmica, e a fazenda La Estancia, produtora de cal e madeira, foram fundamentais para o desenvolvimento econômico da cidade. A partir da análise de fontes históricas, arqueológicas e orais, este artigo tenta uma primeira aproximação às condições de vida, à organização laboral e às capacidades técnicas das pessoas escravizadas que trabalhavam em fábricas de telhas como a de San Bernabé, a de Alcibia e a do Preceptor, bem como na fazenda La Estancia. Os resultados evidenciam, por uma parte, uma alta especialização em ofícios como a manufatura cerâmica, a queima da cal e o transporte, e, por outra, transformações demográficas e sociais ao longo do tempo.

Palavras-chave: fazendas, comunidades africanas e afrodescendentes, Cartagena das Índias, ofícios, escravizados

Introducción

Durante el periodo colonial, Cartagena de Indias desempeñó un papel crucial como puerto de entrada y salida de mercancías y personas hacia el interior del continente suramericano (Dorta 1988; Segovia 2013). Su zona rural estaba ampliamente compuesta por haciendas cuyo rol ha sido estudiado desde perspectivas económicas, políticas y sociales (Meisel Roca 1980). Fals Borda (1976) analizó los cambios en estos territorios y destacó la transición, en el Caribe colombiano, de un sistema señorial y esclavista (siglos XVII-XVIII) a uno precapitalista (siglo XIX), y, finalmente, a uno capitalista (siglos XIX-XX). Estas transformaciones fueron

discutidas por Colmenares (1990), quien subrayó la incidencia que tuvieron en ellas prácticas como el terraje (arriendos informales) y las matrículas (formas de peonaje). También se han explorado otras cuestiones ligadas a las haciendas, como los vínculos comerciales entre Cartagena y el interior del virreinato, especialmente mediante el abastecimiento de harina (Sánchez Gutiérrez 2021), la evolución agrícola y ganadera de la provincia (O’Byrne H. 2013; Zúñiga Pinto 2021), y la función del contrabando, la esclavitud y el mestizaje en la configuración de los asentamientos rurales (Conde Calderón 1996). Desde la perspectiva de la arqueología, las haciendas de Cartagena han sido estudiadas en relación con los sistemas de producción, distribución y consumo (Báez Santos 2019; Fandiño Merz 2000), y por su rol estratégico y militar (Ariza Díaz 2016; Cairo Hurtado 2011), ámbitos en los cuales se ha demostrado la importancia de las personas esclavizadas.

Meillassoux señala que, en los contextos coloniales de esclavitud, se aplicaron cuatro mecanismos de dominación. La *desocialización* separaba al individuo de su comunidad y lo convertía en un “muerto social”, sin vínculos ni derechos (1991, 106). La *despersonalización* le impedía reconstruir nuevos lazos, pues lo sometía totalmente al “amo”. La *dessexualización* reducía a hombres y mujeres a su capacidad de trabajo subordinando sus funciones afectivas y reproductivas al sistema esclavista. Finalmente, la *descivilización* limitaba su existencia jurídica y política, una vez que solo se los reconocía a través de su dependencia del amo. Sin embargo, se ha demostrado que la dominación no siempre fue absoluta, ya que las personas esclavizadas conservaron prácticas culturales, formas de sociabilidad y espacios de acción jurídica. Así, la importancia de los estudios de la diáspora africana radica en su capacidad de evidenciar la participación activa de las poblaciones afro en los procesos de construcción de las ciudades y sus dinámicas económicas, políticas y culturales (Amezcuza García 2025); en efecto, los análisis de su papel no se pueden reducir a la identificación de rasgos culturales que definan la continuidad de las tradiciones africanas (Souza y Symanski 2009).

Según el Trans-Atlantic Slave Trade Database, se estima que, de las personas que desembarcaron en Cartagena, el 37,7 % (105 160) llegaron en el siglo XVI, el 53,7 % (149 925) en el XVII y el 8,6 % (23 926) en el XVIII, provenientes principalmente de puertos del Caribe como Kingston y Dominica (Taborda Parra 2022, 237). Las investigaciones sobre estas personas han estudiado sus oficios, su integración en los sistemas sociales y culturales, sus estrategias de movilidad social (Borrego Plá 1973 y 1995; Hernández Lugo 2022; Solano D. 2013 y 2016; Solano D. *et al.* 2021; Solano D. *et al.* 2022) y su organización en palenques (Borrego Plá 1973; Mantilla Oliveros 2007, 2022 y 2024; Sánchez López 2006). Asimismo, se han realizado

trabajos sobre la diáspora africana que han hallado cerámicas y otros elementos materiales que posiblemente consumían o producían estas poblaciones (Hernández y Patiño Castaño 2021; Patiño Castaño 2020; Suaza Español 2010 y 2015).

Algunos de los artesanos esclavizados en el siglo XVII pertenecían a cofradías. Estas, de acuerdo con Navarrete (1994), eran organizadas siguiendo modelos europeos y funcionaban como espacios de inserción social y reconocimiento. Por su parte, Herrera Agudelo (2009) examina la jerarquización de los oficios de los esclavizados en obras públicas y talleres, y muestra cómo operaban dentro de una estructura laboral compleja. Solano D. *et al.* (2021), a su vez, estudiaron las condiciones económicas y laborales de las personas esclavizadas empleadas tanto en las obras del rey como en las privadas. Los autores señalan que, en algunos casos, estos trabajadores podían obtener cierta capacidad de elección sobre sus actividades al recibir un jornal, e incluso enfrentar situaciones de desempleo. Asimismo, destacan la manera en que influyeron en las transformaciones de los principales espacios de residencia dentro de los barrios de la ciudad, así como en los cambios experimentados por algunos oficios desempeñados en las haciendas y en las obras de fortificación. Más recientemente, Taborda Parra (2022) profundizó en el estatus legal, los oficios y la tasa de crecimiento poblacional de las personas esclavizadas entre finales del siglo XVII y mediados del XIX. En este sentido, mientras que, en 1777, representaban el 19% de la población en la ciudad de Cartagena, en 1851, su presencia, especialmente en las zonas rurales, había disminuido a apenas el 2%.

Las fuentes arqueológicas han permitido investigar la presencia de esclavizados en contextos religiosos urbanos (Santos *et al.* 2025; Therrien 2007), y su participación en la construcción de fortificaciones periféricas (Ariza Díaz 2016; Cairo Hurtado 2011) y en los sistemas de producción cerámicos (Orbegozo Hernández 2019). Por ejemplo, Orbegozo Hernández (2019) y Therrien *et al.* (2002) han establecido que elementos como los rollos de arcilla aplicados con los dedos en los rebordes, y algunas impresiones y sellos hechos con distintas herramientas, pueden estar asociados a la producción de cerámica por parte de las comunidades afroamericanas y afrodescendientes. Particularmente, la cerámica creso rojo arenoso ha sido vinculada a tradiciones del África occidental, puesto que es similar a las decoraciones aplicadas y los estampados utilizados en Puerto Royal (Meyer, citado en Therrien *et al.* 2002, 49). De forma semejante, Buitrago (2010) analizó la *reproducción cultural identitaria* de las personas esclavizadas de las haciendas de Calibío y Coconubo, en Popayán, y encontró que la cerámica producida en estos

espacios presenta similitudes con la cerámica crespó de Cartagena, por lo cual también podría ligarse a los trabajadores afro de estas haciendas.

Más allá de la cultura material, resulta igualmente relevante explorar las relaciones sociales y laborales que estructuraban la vida cotidiana de las personas esclavizadas en estos espacios. En este sentido, cabe resaltar que Meillassoux (1991) distingue cuatro tipos de trabajadores esclavizados: los *de fatiga*, dedicados a labores agrícolas, domésticas y de transporte sin salario ni propiedades; los *parceleros*, que combinaban servicios al amo con el trabajo en parcelas de subsistencia; los *aparceros*, quienes cultivaban tierras propias y entregaban parte de la producción como renta, y los *manumitidos*, liberados mediante pagos, aunque aún sujetos a obligaciones.

Este artículo propone un estudio comparativo sobre el rol de las personas esclavizadas en los complejos técnicos de cuatro haciendas de Cartagena de Indias durante los siglos XVII y XVIII: los tejares de Alcibía y del Preceptor en los extramuros, el tejár de San Bernabé en Tierrabomba y la hacienda La Estancia en la península de Barú (figura 1). Se considera que las haciendas permitieron la circulación y configuración de saberes y prácticas sociales. Por ello, se analiza la manera en que los trabajadores se insertaron en las dinámicas de estos espacios rurales, las reprodujeron o las cambiaron. Con ese propósito, se analiza cómo las estructuras sociales moldean las percepciones y acciones de las personas.

Además, se plantea que el trabajo en las haciendas posibilitó que ciertos trabajadores esclavizados acumularan formas diferenciadas de capital, entendido como los recursos y capacidades que les facilitaron a los actores posicionarse dentro de relaciones sociales jerárquicas y desiguales (Fowler y Zavaleta Lemus 2016). Este capital puede ser económico, en la medida en que está vinculado a los bienes y recursos materiales; cultural, que es aquel relacionado con conocimientos, habilidades y educación; social, en cuanto está asociado a las redes de relaciones y contactos, o simbólico, concebido como aquel que se encuentra ligado al prestigio, al reconocimiento o a la legitimidad social (Bourdieu 1977). A partir de este marco y mediante el análisis de la composición poblacional, los oficios especializados y las formas de organización social, este artículo plantea que las personas esclavizadas no solo fueron mano de obra subordinada, sino que tuvieron agencia para reproducir, adaptar o transformar conocimientos técnicos y estrategias de ocupación del territorio.

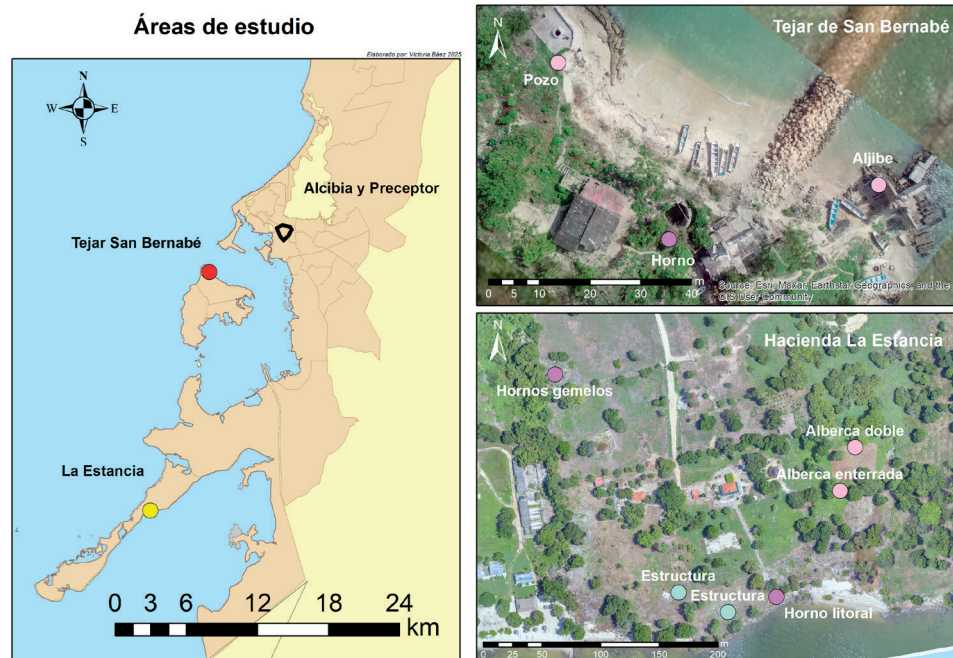


Figura 1. Localización de las zonas de estudio: tejares de San Bernabé, de Alcibia y del Preceptor, y hacienda La Estancia

Fuente: elaboración propia.

Para el desarrollo de esta investigación se usaron fuentes documentales, arqueológicas y orales. Así, se analizaron los inventarios de las haciendas jesuitas elaborados entre 1767 y 1770 (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770), un testamento de un hacendado, Diego Quintana, de Barú (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 297 r.-416 r.), y un documento legal de 1785 (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, ff. 741 r.-999 v.). Adicionalmente, se contó con datos arqueológicos provenientes de reconocimientos visuales, recolecciones superficiales, cortes estratigráficos y análisis de colecciones que pueden ser asociados con prácticas laborales y oficios específicos (Báez Santos 2019 y 2024).

Las narrativas sobre las poblaciones afrodescendientes de Cartagena las han fragmentado y descontextualizado en la medida en que las han presentado como elementos aislados de sus entornos sociales y culturales, en lugar de reconocerlas como sujetos históricos activos (Jaramillo Uribe 1989). Este artículo busca contribuir a los procesos de reconocimiento histórico de dichas poblaciones. Para ello, se estructura en tres apartados, además de las conclusiones: un análisis de las condiciones socioeconómicas en los tejares jesuitas, una revisión de la producción

de cal en la hacienda La Estancia y una reflexión sobre las estrategias de divulgación y apropiación social del patrimonio arqueológico de estas haciendas.

Las personas esclavizadas en los sistemas de producción de cerámica de Cartagena de Indias

Durante el siglo XVIII existieron en Cartagena de Indias más de quince tejares (Báez Santos 2019). Su surgimiento respondió a la necesidad urbana de abastecerse de cerámica local. Por ejemplo, la Compañía de Jesús se servía de ellos para sostener su economía y poder así cumplir con sus funciones educativas y evangelizadoras. En 1631, la Compañía adquirió terrenos en la isla de Tierrabomba, previamente pertenecientes a doña Catalina de Navas (hija de Alonso de Navas y casada con don Baltasar de Escobar), y fundó el tejar de San Bernabé (Dorta 1988). El tejar contaba con una caballería de tierra y se dedicaba a la fabricación de cerámica con formas hispánicas. Funcionó activamente hasta la expulsión de los jesuitas en 1767, aunque es posible que haya tenido alguna continuidad. Esto se deduce de la mención sobre la existencia de una hacienda en Tierrabomba en 1835, propiedad de Antonia Lascano, panameña residente en Cartagena (Taborda Parra 2022, 288).

El tejar de San Bernabé fue una hacienda productora de diversos objetos cerámicos, como ollas, platos, escudillas, tazas, botijas, jarros, candelabros, etc. (Báez Santos 2019; Fandiño Merz 2000; Therrien *et al.* 2002). Arqueológicamente, estos se han clasificado en dos tipologías: mayólica Cartagena y Cartagena rojo compacto, las cuales son de una pasta naranja o rojiza que puede tener un núcleo de color crema. Sin embargo, se diferencian en que la mayólica presenta, bien un esmalte de color azul o verdoso con motivos florales, bien una base blanca o blanca-verdosa (Fandiño Merz 2000; Therrien *et al.* 2002).

Para su desempeño, el tejar contaba con un administrador y mano de obra esclavizada. Tras la expulsión de los jesuitas, el tejar pasó a manos de la Junta de Temporalidades y, posteriormente, a la administración de don Esteban de Sala, que tuvo el apoyo del mayordomo José Francisco Cabeza y de don Agustín de Guzmán (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).

En 1770, el inventario registró a 159 habitantes del tejar, de los cuales 89 eran mujeres y 70 hombres. Más adelante, en 1826, se documenta la venta de Rita Llamas y su hijo manumiso a Julia Zapata (AHC/C, NP, prot. 3, leg. 1, 1827, ff. 3-4, citado en Taborda Parra 2022, 288). En 1835, la hacienda seguía en manos de Antonia Lascano y aún había allí personas esclavizadas, aunque a algunas, como María

de la Paz Lascano, se les otorgó la libertad (AHC/C, NP, prot. 16, leg. 2, 30 de septiembre de 1835, f. 19, citado en Taborda Parra 2022, 289).

En cuanto a las instalaciones, el tejear tenía una casa principal, un oratorio, una capilla y veintidós bohíos destinados a las personas esclavizadas. También había zonas de cultivo y cría de animales (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). La presencia de la capilla y del oratorio puede interpretarse como parte de las estrategias de evangelización y control social implementadas por los jesuitas, expresadas materialmente en la organización espacial y la infraestructura de la hacienda. Arqueológicamente no ha sido posible identificar la infraestructura asociada a las unidades residenciales o religiosas. Sin embargo, aún se conservan algunos elementos relacionados con el tratamiento del agua, que podrían haber sido usados para el proceso productivo o las actividades de la vida cotidiana (Báez Santos 2019) (figura 2).

En la zona continental de Cartagena se encontraban los tejares de Alcibia y del Preceptor, especializados en la producción de tejas y ladrillos. Tras la expulsión de los jesuitas, pasaron a ser administrados por la Junta de Temporalidades y, luego, en 1772, por don Juan Nicolás Rodríguez de Aguilar. Aunque no se dispone de evidencia arqueológica de estos sitios, los inventarios permiten reconstruir parcialmente la composición de su población y su ocupación residencial. En 1770, el tejear de Alcibia registraba a 132 personas esclavizadas (65 hombres y 67 mujeres) (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 605 r.-610 v., 617 r.-637 r.). Dos años después, la cifra se redujo a 58 (Meisel Roca 1980, 248), mientras que, en 1777, aumentó a 83 (Taborda Parra 2022, 56). En el tejear del Preceptor, por su parte, se contabilizaron 84 personas esclavizadas en 1770, 52 en 1772 (Meisel Roca 1980, 248) y 48 en 1777 (Taborda Parra 2022, 56). Con respecto a las viviendas, el del Preceptor contaba con veinte bohíos y el de Alcibia, con veinticuatro bohíos de palma, una casa de piedra con oratorio, una cocina y una capilla, así como con cultivos y animales (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).



Figura 2. Infraestructura asociada al tratamiento del agua en el tejear de San Bernabé: a) aljibe, b) pozo y c) abrevadero

Fuente: fotografías propias, 2019.

En cuanto al estado civil, en Tierrabomba, del total de la población, solo el 17 % era casada y el 1 % había enviudado; mientras que en el tejero del Preceptor el 8 % estaba casada y el 1 % había enviudado. Cabe resaltar que estas cifras pueden deberse a la alta cantidad de población infantil en las haciendas, pues la persona casada más joven tenía veintiún años. No se cuenta con la información de Alcibía (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). Estos datos contrastan con los que se han obtenido en otras zonas de Cartagena, en cuyas áreas rurales había una mayor proporción (33 %) de personas casadas (Taborda Parra 2022, 95). Respecto a las castas de los esclavizados, en el tejero de San Bernabé la mayoría eran criollos, aunque también había algunos de las castas arará, chambá, mandinga, mina, popó y tembó (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 723 r.-728 r., 739 v.-755 r.). Por su parte, en los registros del Preceptor solo se menciona a cuatro personas, pertenecientes a las castas arará, cetré y chambá (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 660 v.-677 v.).

Como ya se mencionó, resulta llamativa la alta presencia de población infantil en las haciendas, por lo que el rol de la partera, ejercido por Severina (de 52 años, según se menciona en el inventario de 1770), resultaba fundamental. En 1770 se registraban 70 menores de 15 años en Tierrabomba, 59 en Alcibía y 30 en el tejero del Preceptor. Así, los niños y niñas (de entre 0 y 10 años) representaban entre el 36 % y el 45 % de la población de estas haciendas (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 605 r.-610 v., 617 r.-637 r., 660 v.-677 v., 723 r.-728 r., 739 v.-755 r.), una proporción superior al 31 % observado en otras zonas rurales de Cartagena (Taborda Parra 2022, 58).

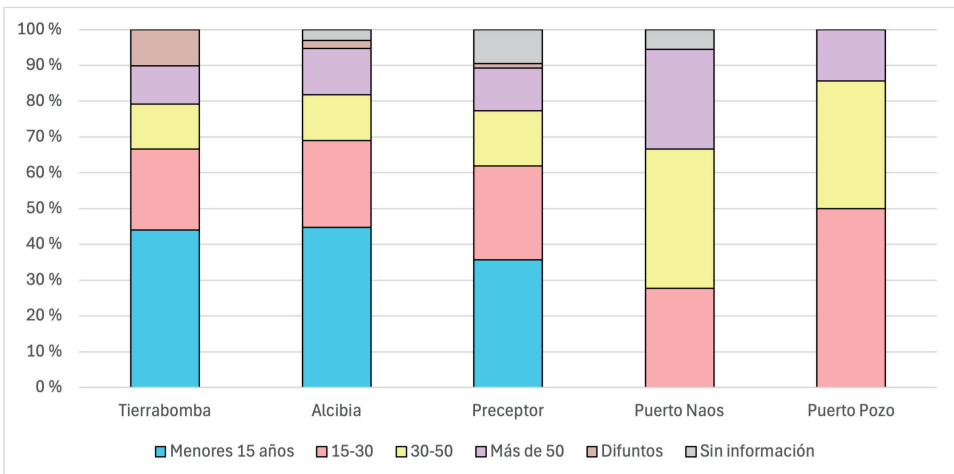


Figura 3. Edades de los esclavizados en las haciendas estudiadas

Fuente: elaboración propia con base en AGN (SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).

En contraste, la población mayor de cincuenta años constituía entre el 11 % y el 13 % del total (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 605 r.-610 v., 617 r.-637 r., 660 v.-677 v., 723 r.-728 r., 739 v.-755 r.), proporciones similares a las reportadas en otras áreas rurales (10%) (Taborda Parra 2022, 58). Estas personas eran mayoritariamente africanas, pertenecientes a castas como arará, carabalí, cetré, chambá, mandinga, mina, popó y tembó, aunque también se registraban criollos (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).

Adicionalmente, en las haciendas existía una población arrendataria no esclavizada. Por ejemplo, en el tejero de Tierrabomba se registraban 7 arrendatarios y en Alcibia, 35. Aunque no se detalla su composición demográfica en los inventarios, su presencia evidencia otras formas de ocupación de este territorio (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770), en el que eran posiblemente *parcelarios*, según la definición de Meillassoux (1991).

Comparados con otros de la región, los tejares jesuitas se distinguían por su escala de producción, que se puede inferir del hecho de que albergaban una mayor cantidad de personas (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 605 r.-610 v., 617 r.-637 r., 660 v.-677 v., 723 r.-728 r., 739 v.-755 r.). Aunque entre 1770 y 1777 se registró un declive en su operación, como se observó anteriormente, seguían siendo espacios productivos de gran relevancia. En contraste, otros tejares donde la mayoría de los habitantes eran personas esclavizadas contaban con poblaciones considerablemente menores, de entre 25 y 61 habitantes (tabla 1). Asimismo, existían diferencias en su composición demográfica. Por ejemplo, en el tejero del comandante de Pardos, Salvador Gaviria, residían quince personas, de las cuales solo siete eran esclavizadas (tabla 1) (Taborda Parra 2022, 56).

Tabla 1. Número de esclavizados en los tejares de Cartagena en 1777

Tejar	Propietario	Personas esclavizadas	Habitantes totales
La Quinta	Don Juan del Real	22	25
Tejar	Don Esteban de Liñán	44	61
Tejar	Don Rafael de Escobar	42	43
Tejar	Comandante de Pardos Salvador Gaviria	7	15
Huerta El Preceptor	Don Juan del Real (previamente de los jesuitas)	48	54
Alcibia	Sin dato (previamente de los jesuitas)	83	83

Fuente: AGN, SC, L, leg. 34, 1777, ff. 920-931, citado en Taborda Parra (2022, 56).

La relación entre las tres haciendas jesuitas era estrecha y se caracterizaba por el intercambio frecuente de personas esclavizadas con distintos oficios, según las necesidades. Por ejemplo, Clara Susana, Josefa Alexandrina y Francisca Xaviera fueron registradas en el inventario de 1770 en el tejero del Preceptor, aunque posteriormente pasaron al de San Bernabé (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, f. 667 v.). Esto da cuenta de las posibilidades de movilidad que tenía esta población y de la importancia de dicha movilidad para la adquisición de capital social. El hecho de que los esclavizados fueran transferidos sugiere que su valor no residía solo en su fuerza de trabajo, sino en las redes de conocimiento y confianza. Esto podía constituir una oportunidad para ampliar sus conexiones y, en algunos casos, mejorar sus condiciones.

Así, en el tejero de San Bernabé, cinco hombres esclavizados, de entre veinte y setenta años, estaban dedicados a la manufactura cerámica, labor que se realizaba principalmente mediante la técnica del torno, exceptuando aquellos detalles adicionales, como las asas, que eran moldeados manualmente, como se ha observado en el registro arqueológico (Báez Santos 2019). Dependiendo de su experiencia, los trabajadores esclavizados podían ser clasificados como maestros, medios oficiales o aprendices. Esto sugiere que algunos de ellos pudieron acumular capital cultural de manera diferencial, a través del dominio de ciertas técnicas, y capital simbólico, al ser reconocidos dentro de la jerarquía social, lo cual se ve reflejado en el valor económico que se les daba en los avalúos de los inventarios (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).

Por su parte, el tejero del Preceptor contaba con dos trabajadores especializados en la fabricación de ladrillos y tejas: un maestro y un oficial de cincuenta y veinte años, respectivamente. La producción se realizaba en moldes sobre mesas de trabajo, donde las piezas eran cortadas antes de su cocción (Báez Santos 2019, 78-79). Estos oficios de especialistas en ciertos elementos también se dieron en otros tejeros, como el del obispo Jerónimo de Liñán, en el cual había maestros y oficiales de tejas y ladrillos (Solano D. *et al.* 2021, 39).

Cabe destacar que, en parte, estos conocimientos técnicos se transmitieron oralmente entre los habitantes de Tierrabomba. Por ejemplo, Jaider Rodríguez, tierrabombero, señala que la arcilla verdosa de la isla se conoce como *barro de loza* (comunicación personal, 2019). Este material era ampliamente utilizado tanto en el tejero de San Bernabé como en otros establecimientos similares, e incluso generó disputas por su extracción, como lo evidencia el conflicto en 1733 entre los jesuitas y el tejero de Lozano (AHJ, FJC, carpeta 26, doc. 1141).

Para la cocción de las cerámicas se contaba con hornos de diferentes tamaños, localizados en tendales en las tres haciendas jesuitas. Este proceso requería igualmente de saberes técnicos incorporados y transmitidos por trabajadores capacitados. En relación con el tejat de San Bernabé se menciona a una persona dedicada a la cocción de la cerámica bajo el cargo de maestro, que también poseía conocimientos sobre su manufactura. El hallazgo de cuñas o cilindros perforados en el registro arqueológico permite observar que se empleaban técnicas especializadas para organizar y separar las piezas cerámicas dentro del horno (figura 4) (Báez Santos 2019, 84-86).



Figura 4. Cerámicas halladas en el tejat de San Bernabé: a) cilindro y b) cuña asociados al sistema de cocción utilizado en la hacienda; c) asa realizada con la técnica del modelado; d) fragmento con evidencias del torno, y e) fragmento con decoración floral

Fuente: fotografías propias, 2019.

Tras la cocción, algunas de las cerámicas del tejat de San Bernabé eran decoradas. Esta actividad era llevada a cabo principalmente por mujeres de entre 20 y 46 años, quienes aparecen registradas como pintoras de loza (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, ff. 723 r.-728 r., 739 v.-755 r.). Las cerámicas halladas muestran técnicas decorativas que incluían incisiones lineales y motivos florales (figura 4), entre

otras (Fandiño Merz 2000; Therrien *et al.* 2002). Los colores se aplicaban mediante esmaltes de estaño y plomo, y posiblemente de cobalto y cobre, que producían pigmentación azul y verde, respectivamente (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). Fandiño Merz ha planteado que las decoraciones florales podrían contener un “toque personal o cultural” de las pintoras esclavizadas (2000, 75-76).

El tejar también disponía de dos hornos para la producción de cal y tres canteras. Cuatro personas estaban especializadas en estas labores: tres de ellas (dos mayores de setenta años y una de veintidós) desempeñaban el oficio de maestro de los hornos o cantero. Otra persona estaba encargada de extraer la piedra (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). Cabe resaltar que la acumulación de capital cultural propio de cada oficio no necesariamente corresponde a la edad. Por ejemplo, Vicente Anastasio, de veintidós años, era *maestro de cargar el horno de cal*, mientras que otras personas de edad similar no poseían un título o eran, como José Anselmo, *medio oficial* o, como Luis José, *aprendiz de hacer loza*.

De esta manera, la reiteración de oficios especializados en los registros de las haciendas evidencia procesos de aprendizaje técnico y transmisión de conocimientos entre las personas esclavizadas. De igual modo, los procedimientos de fabricación, el manejo de la temperatura, las herramientas de cocción e, incluso, los atributos decorativos de las cerámicas reflejan formas de adaptación y transferencia de saberes, ya que estos “pueden relacionarse con prácticas inconscientes que permiten reproducir ciertas estructuras a través del tiempo” (Albero Santacreu 2014, 199).

El funcionamiento integral de la hacienda dependía adicionalmente de las rutas de navegación y los caminos terrestres. En el ámbito del transporte marítimo, esto requería un oficio particular, como el de *inteligente de la mar* (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). También se desarrollaron caminos terrestres que aún perduran en la memoria de sus habitantes. Por ejemplo, José Luis, un tierrabombero apodado el Chigüiro (comunicación personal, 2019), menciona la existencia de caminos internos, como un “camino real” que conectaba puntos clave, entre ellos el pozo y el aljibe, con el resto de la isla.

Para la construcción y el mantenimiento de la infraestructura, se contaba con un medio oficial de carpintero, encargado de fabricar moldes de madera, mesas de torno y otras herramientas necesarias para la producción (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770). Asimismo, un hombre de 32 años ejercía como *media cuchara* de albañil (otro cargo dentro de la jerarquía), lo que implicaba labores de construcción y reparación (AGN, SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770, f. 724 r.). En cuanto a otros tejares, como el de Liñán, también se mencionan algunos oficios relacionados con el

mantenimiento de las casas principales, como los de sastres, cocineros y lavanderos (Solano D. *et al.* 2021, 39).

La población esclavizada en los sistemas de producción de cal de Barú

Durante los siglos XVII y XVIII, en el territorio de Barú se consolidó un importante número de haciendas, entre las que se destacaban Coquito, Ciénaga Honda, Ciénaga de los Vásquez, Coco, Polonia, Puerto Naos, Estancia Vieja, El Hatillo, Rambao, Ciénaga de Barú, Pesso, Peralta y Caricacó (Báez Santos 2019; Buitrago Villamizar 2017). Estas se dedicaban principalmente a la producción de cal, la ganadería y la agricultura, si bien también podrían haber participado en actividades de contrabando (Buitrago Villamizar 2017). A pesar de esta organización territorial en haciendas, la población habitaba de forma dispersa, con algunas excepciones, cuando se agrupaban en rochelas o pequeños asentamientos denominados *sítios* (Torre y Miranda 2020). Según Antonio de la Torre y Miranda (2020, 44), en 1774 la mayoría de la población estaba compuesta por personas afrodescendientes, libres o esclavizadas que trabajaban en las haciendas, aunque, debido a la importancia del contrabando en la zona, era un espacio propicio para aquellos que buscaban escapar de la ley o del control colonial (Buitrago Villamizar 2017, 42, 47).

En este sentido, Taborda Parra menciona que, en 1770, la población esclavizada representaba el 13% en Bocachica y el 10,2% en Barú (2022, 59-60). Posteriormente, para 1777, se observa una diferenciación entre las denominadas *haciendas* y los *tejares*. Cabe resaltar que las primeras contaban con una población total que no sobrepasaba las diez personas y estaban conformadas *principalmente* por esclavizados, lo que contrasta con la densidad poblacional de los tejares mencionados anteriormente (Taborda Parra 2022, 56). Por ejemplo, de las haciendas que se encontraban al norte de la ciudad, Canapote, de don Toribio Guerra y Mier, tenía seis habitantes; Catana de Cuenca, de don Salvador Gaviria, ocho; San Pedro y Santa Ana de la Cruz Grande, de don Pedro Más, nueve, y San Felipe Nery de Palo Alto, de Manuel de Ibarra, tres, de los cuales dos eran esclavizados (Taborda Parra 2022, 56).

Para 1780, se observa un incremento en el número de personas esclavizadas, que sumaban 290 entre las dos parroquias, aunque la proporción con respecto a la población general se mantuvo estable (el 10% en Bocachica y el 13% en Barú) (Taborda Parra 2022, 59-60). Posteriormente, en 1835, en la jurisdicción de Santa Ana (que incluía los territorios de Santa Ana, Puerto Naos, Polonia, Coco,

Coquito, Ciénaga Honda y Bahaire) se registraron 354 habitantes, de los cuales 8 eran hombres y 14 mujeres esclavizados. En contraste, en Barú se contabilizaban 673 habitantes sin presencia de población esclavizada (Taborda Parra 2022, 94). Para 1850, Santa Ana aún contaba con 14 hombres y 2 mujeres esclavizados; y en 1851, cuando la población de Santa Ana aumentó a 425 personas, pertenecían a esta población 16 hombres y 7 mujeres esclavizados (Taborda Parra 2022, 109-111).

Cerca al actual poblado de Santa Ana, hacia la bahía de Barbacoas, en 1708 se encontraban las haciendas de San Diego de Puerto Naos, Nuestra Señora de la Concepción del Pozo y San Isidro del Pozo, propiedad del fallecido Diego Quintana. Estas haciendas tenían mano de obra esclavizada e infraestructura agrícola y para la producción de cal (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 380 v.-401 v.). Hacia finales del siglo, la propiedad de Pozo de la Concepción y la Estancia o Estancia Vieja había cambiado de dueño y pertenecía a doña María Theresa de Zaldúa, quien arrendó el predio a don Joseph de Maza. En un documento de 1785, Zaldúa sostenía que Pozo de la Concepción y Estancia Vieja correspondían a propiedades distintas. Maza rechazaba esta interpretación y afirmaba que se trataba del mismo predio. Según explicaba, el nombre de Estancia Vieja era utilizado por los habitantes de la zona para referirse a un lugar que había estado ocupado con anterioridad; en ese antiguo asentamiento habían existido casas de personas libres. De este modo, la denominación aludía a la memoria de una ocupación previa del sitio y no a la existencia de una hacienda independiente (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, ff. 749 r.-750 v.).

Respecto a la población esclavizada de estos territorios de la península de Barú, en 1708, las propiedades de Diego Quintana albergaban a 32 personas: 18 en San Francisco y San Diego de Puerto Naos, y 14 en Nuestra Señora de la Concepción del Pozo. Estas personas pertenecían a las castas arará, achico, angola, chala, congo, lucumí, machico, mina y popó. En Puerto del Pozo predominaban las castas congo (31 %) y popó (38 %), mientras que en Puerto Naos lo hacían la angola (24 %) y los criollos (18 %) (figura 5). Asimismo, se identificaron personas libres que trabajaban en las haciendas (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 380 v.- 402 v.). El análisis de las castas no solo permite reconocer posibles lugares de origen de los africanos, sino también determinar tendencias del sistema esclavista. Así, algunos ingenieros militares tenían preferencia por ciertas castas, ya que consideraban que aprendían más rápidamente los oficios. Por ejemplo, Arévalo menciona en 1755 que para las obras del rey prefería a las personas congo y carabalí (citado en Solano D. *et al.* 2021, 40). Esto sugiere que una parte del capital cultural de quienes hacían oficios especializados también pudo haber sido adquirida a través de conocimientos y experiencias acumuladas a lo largo de trayectorias

previas. Sin embargo, se requiere estudiar de manera más puntual los itinerarios individuales y los procesos de transmisión de conocimientos.

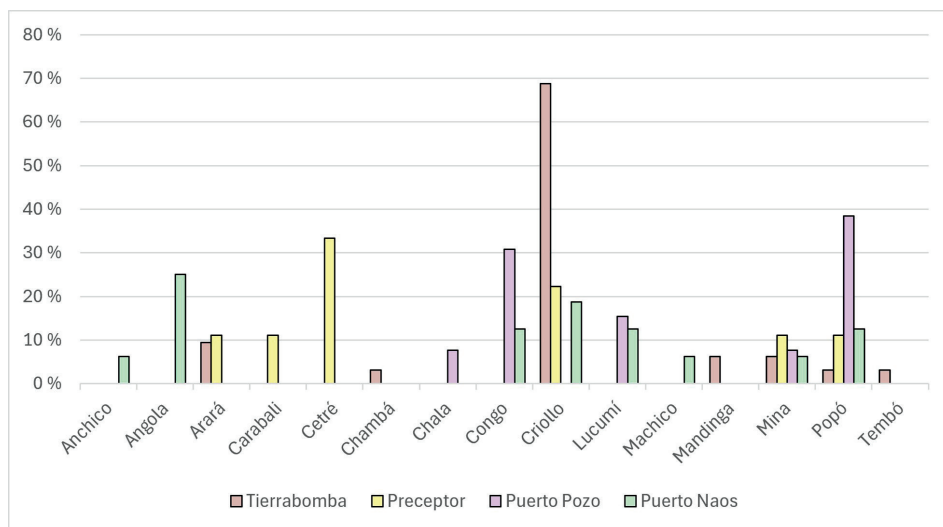


Figura 5. Castas de los esclavizados

Fuente: elaboración propia con base en AGN (SC, T, leg. 3, doc. 12, 1770).

En cuanto a los rangos de edad, en 1708, en Puerto del Pozo, el 86% de la población esclavizada tenía entre quince y cincuenta años, no había registro de menores de veinte años, mientras que el 14% superaba los cincuenta años. En Puerto Naos, el 67% tenía entre quince y cincuenta años, el 28% era mayor de cincuenta, no había presencia de menores de veinte, si bien el 6% no tiene información etaria (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 396 v.-398 v.). Esta distribución contrasta con la observada en los tejares, en los que predominaba una población juvenil (véase la figura 3).

En cuanto a los oficios, aunque el testamento de 1708 no es claro al respecto, sí menciona dos cargos específicos, probablemente de funciones de supervisión: capitán y mandador (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 399 r.-401 v.). Para 1785, si bien tampoco se mencionan los oficios, se señalan algunas herramientas de trabajo de los esclavizados: hachas y machetes (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, ff. 380 v.-402 v.), posiblemente usados en las actividades de agricultura de la hacienda y otras labores. La producción agraria continuó hasta finales del siglo XVIII, pero con menor diversidad de productos.

El testamento de Quintana también menciona actividades vinculadas a la fabricación de casabe, para lo cual existía un bohío con utensilios diversos (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 399 r.-402 v.). Durante el periodo colonial, estas labores

solían estar divididas por género: los hombres recolectaban la yuca y las mujeres la procesaban para convertirla en harina (Saldarriaga 2011, 238-239). Sin embargo, en 1708 la población de las haciendas de Quintana era predominantemente masculina, si se considera que solo una mujer se encuentra registrada en el testamento. Esta situación contrasta con la composición demográfica de finales del siglo XVIII en los distritos de Santa Ana y Pasacaballos, en los que las mujeres representaban el 64 % de la población esclavizada (Taborda Parra 2022, 95), y con la de los tejares previamente analizados, que contaban con un porcentaje de población femenina y masculina similar.

Tanto las fuentes históricas como las evidencias arqueológicas muestran que este territorio estuvo marcado por la producción de cal. Según lo observado en otros sitios, es probable que algunos trabajadores estuvieran a cargo del corte y la cocción de la piedra caliza. De hecho, dentro del grupo de esclavizados que laboraban en las obras de fortificación, bajo el mando del ingeniero Herrera y Sotomayor, había seis personas encargadas de labrar sillares (Ariza Díaz 2016, 98). También había canteros, albañiles, barreteros y carpinteros en las obras del rey (Solano D. *et al.* 2021, 41). Además, como ya se ha observado en relación con las haciendas jesuitas, existían personas con el grado de maestros asociadas a las actividades realizadas en los hornos.

Para el desarrollo de las actividades de producción de cal en La Estancia, se utilizaron dos tipos de hornos a cielo abierto: el costero y el gemelo. El horno costero consiste en una estructura elevada, de una sola olla de ladrillo, revestida con piedra coralina y con una rampa de acceso. El horno gemelo, de mayor tamaño, está formado por dos ollas cilíndricas de ladrillo, reforzadas con muros de piedra coralina y contrafuertes. Ambos hornos muestran evidencia de sobrecocción, hollín y desgaste del recubrimiento, indicativos de altas temperaturas, cuyo manejo requería un dominio de conocimientos particulares (Báez Santos 2019, 99) (figura 6).

La infraestructura incluía igualmente sistemas para el almacenamiento de agua, fundamentales tanto para el consumo como para las actividades de apagado de la cal. En la hacienda La Estancia se identificaron arqueológicamente dos tipos de albercas: una de forma rectangular con dos divisiones y otra en forma de L, también con dos divisiones. En sus alrededores se halló una gran cantidad de fragmentos cerámicos, entre ellos varios vidriados foráneos y algunos fragmentos de bocas de botijas que insinúan que se trataba de una zona concurrida (Báez Santos 2024, 110-112) (figura 6).



Figura 6. Infraestructura para la producción de la cal y el almacenamiento de agua: a) horno gemelo, b) horno costero y c) alberca rectangular

Fuente: fotografías propias, 2023.

Debido a la localización geográfica de la hacienda respecto a los centros administrativos, probablemente existía una persona encargada del transporte acuático. Esto se puede inferir de lo que mencionaba el ingeniero Herrera y Sotomayor, quien contaba con siete esclavizados especializados en el transporte de piedra en canoas para las obras de fortificación en otros territorios de la ciudad (citado en Ariza Díaz 2016, 98). Aunque las fuentes no especifican un oficio particular, en el testamento de Quintana, además de la inclusión de un puerto, sí se registran herramientas alusivas a ello, como una canoa y una piragua (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, f. 397 r.). Cabe resaltar que, en Barú, también había personas con conocimientos especializados en navegación en esteros y canales angostos. Por ejemplo, Antonio de la Torre y Miranda se refiere a la presencia de pescadores y navegantes en la zona (2020, 44).

Debido a la falta de control de estos oficios y de la población, hacia finales del siglo XVIII, las autoridades españolas establecieron una matrícula de mar para registrar a quienes participaban en actividades marítimas (Puentes Cala 2023). Lo anterior sugiere un importante nivel de especialización en navegación y transporte por agua, así como una capacidad de adaptación a los entornos de manglar y un conocimiento de las vías regionales. La circulación recurrente a través de canales y rutas acuáticas contribuía a consolidar formas compartidas de interacción con el paisaje y de organización de la vida cotidiana. Siguiendo a Gibson (2007), la materialidad de dichas rutas y su uso repetido no solo estructuraban la movilidad, sino que también reforzaban memorias espaciales, saberes ambientales y relaciones sociales construidos históricamente.

Otra de las actividades que se realizaban en este territorio era la explotación maderera. En 1786, en algunos lugares de la península, incluyendo La Estancia, se extraía el palo de Brasil (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, 1785, ff. 741 r.-999 v.). Este producto era utilizado principalmente para obtener tintes, y su adecuado corte y transporte requería conocimientos técnicos.

Respecto a los espacios residenciales, en 1708 se registraban en Puerto del Pozo una casa principal, una iglesia, una capilla antigua y bohíos para los esclavizados. En el huerto de San Isidro y San Francisco había una casa, y en Puerto Naos, una iglesia de cal y canto y un bohío de calera (AGN, SC, TR, B, t. 3, 1708, ff. 396 r.-402 v.). Para 1786, la hacienda La Estancia albergaba a arrendatarios libres que cultivaban parcelas (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, ff. 749 r.-750 v.). Esto podría dar cuenta de una transición de trabajadores de fatiga a parceleros, en los términos de Meillassoux (1991).

Arqueológicamente, en La Estancia, se identificaron varias estructuras asociadas posiblemente a zonas residenciales, aunque no se descarta que también hubieran podido ser usadas para las actividades productivas (figura 7). Una primera estructura (de 20,3×5,93 m) cuenta con cuatro divisiones, tres interiores y una exterior, y conserva restos de piso y pañete (Báez Santos 2019, 123). Tiene características similares a la casa del mayordomo de una hacienda calera localizada en Venezuela, por las dimensiones de esta última (14,9×5,93 m) y por las divisiones de sus espacios (Lemoine y Antczak 2024).

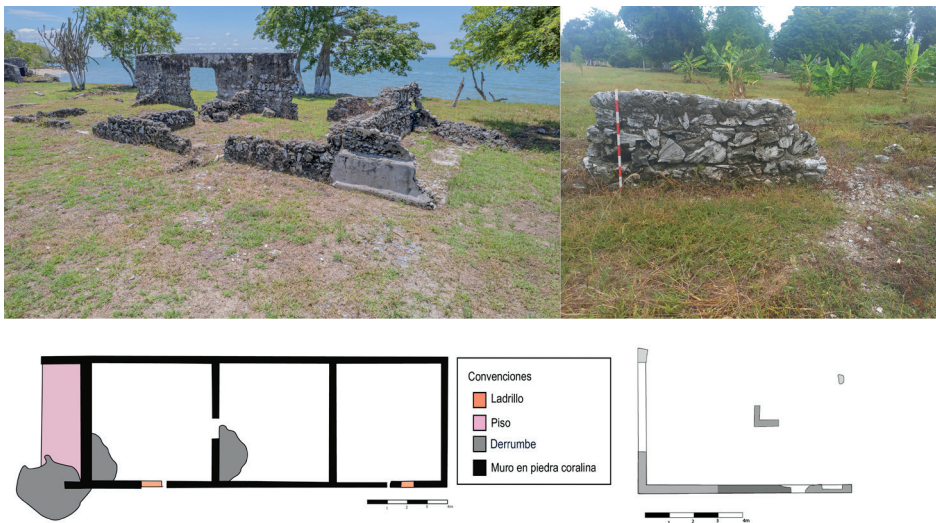


Figura 7. Estructuras posiblemente residenciales de la hacienda La Estancia

Fuente: elaboración y fotografías propias.

Una segunda estructura (de 8,73×5,7 m) está compuesta por una única división. En otros contextos arqueológicos se han encontrado unidades residenciales de un solo espacio que han sido asociadas a los esclavizados; sin embargo, sus dimensiones varían, pues son de entre 10×10 m y 12×12 m, en Virginia, Estados Unidos, y de 5,10×4,25 m en la hacienda Bateas, en Neiva (Suaza Español 2010, 34-35). Además, la concentración de tejas y materiales constructivos en sectores específicos sugiere diferencias funcionales en la ocupación del espacio y permite identificar posibles áreas ligadas a actividades residenciales y otras a labores productivas (Báez Santos 2019, 121-122).

Estrategias de divulgación y apropiación para la reconfiguración de las narrativas

Debido a que las haciendas están relacionadas con procesos históricos de explotación, con el sistema esclavista, con conflictos por la tierra y con desigualdades sociales, su reconocimiento como patrimonio supone un desafío significativo, que exige una lectura crítica de ese pasado y de sus repercusiones actuales. Por ello, se debe comprender el rol activo de las comunidades afro como actoras creadoras y protagonistas de la historia (Lao-Montes 2013, 58). En consecuencia, la investigación arqueológica tiene que adoptar un enfoque crítico que reconozca el valor de las memorias y los conocimientos locales como parte de las fuentes de información.

En este sentido, las fuentes orales y la memoria local fueron de gran importancia para determinar aspectos como la localización de las arcillas de la cerámica denominada *barro de loza* o como las transformaciones físicas que han sufrido los sitios arqueológicos a lo largo del tiempo (Báez Santos 2019). Estas últimas son primordiales para la interpretación, dado el nivel de riesgo de los espacios estudiados (tejar de San Bernabé y La Estancia), que han sido fuertemente afectados por fenómenos climáticos recientes.

Además, estas estructuras no deben ser valoradas únicamente desde una mirada colonialista o asociada al desarrollo económico de sus propietarios, y reducidas así a *escombros imperiales* (Jamieson 2014), sino desde enfoques que permitan a las comunidades locales reconocerse en ellas, expresar sus propias versiones de la historia y resignificar los espacios de acuerdo con múltiples perspectivas. De esta manera, las haciendas pueden convertirse en nodos de memoria (*nœuds de mémoire*), en cuya interpretación participen los distintos actores sociales (Jørgensen 2021; Rothberg 2010).

Por ello, se propusieron diversas estrategias de divulgación y apropiación basadas en metodologías participativas. En el sitio del tejtar de San Bernabé se llevó a cabo un plan de divulgación con los estudiantes de la Institución Educativa de Tierra Bomba. El objetivo fue fortalecer los vínculos con el patrimonio arqueológico de la isla a través de la continuidad de prácticas y formas de habitar en el presente. En un primer taller, se exploraron similitudes y diferencias entre la alimentación y la cerámica del periodo colonial y las de la actualidad. Posteriormente, los estudiantes crearon historias inspiradas en los hallazgos cerámicos e ilustraron algunos elementos de sus propuestas. Así, elaboraron narrativas propias en las que ellos o personajes isleños eran los protagonistas. Con base en estos materiales, se estableció una colaboración con estudiantes y profesores de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Externado, en Bogotá, para trabajar en la realización de contenidos audiovisuales en la clase de Teoría de la Imagen. Esta iniciativa no solo fomentó el aprendizaje de las técnicas y narrativas propias de la materia, sino que también permitió a los estudiantes bogotanos reflexionar sobre la historia marítima y los sectores periféricos del país (Báez Santos 2019, 227-236).

De manera similar, durante la investigación de la hacienda La Estancia, se llevó a cabo un taller con los estudiantes de grado once de la Fundación Educativa Instituto Ecológico Barbacoas. Este tuvo como propósito reflexionar sobre las prácticas culturales y los elementos patrimoniales presentes en su territorio, a partir de la exposición de algunos hallazgos de la investigación arqueológica. Esta actividad se diseñó considerando que la historia de Barú no suele ser narrada desde la perspectiva de las haciendas ni del trabajo de las personas esclavizadas durante el periodo colonial (Báez Santos 2024, 138-149). Estos talleres fueron apenas un primer paso hacia la participación activa de las comunidades en la construcción de narrativas patrimoniales más inclusivas y representativas.

Conclusiones

El análisis realizado a partir de fuentes documentales y arqueológicas evidencia que las personas esclavizadas desempeñaron un papel central en el desarrollo económico, técnico y social de los complejos productivos de Cartagena de Indias durante la Colonia. Su participación fue fundamental en actividades como la construcción de fortificaciones, la producción de cal, cerámica y alimentos, y diversos oficios artesanales (Ariza Díaz 2016; Báez Santos 2019 y 2024; Fandiño Merz 2000; Solano D. *et al.* 2021), labores frecuentemente descritas como “faenas violentas”, incluso por los ingenieros militares de la época (Taborda Parra 2022, 253).

Con base en el estudio comparativo de distintos casos, se identificaron transformaciones en la composición demográfica y en la organización laboral de estos centros productivos, como el incremento de población femenina y criolla esclavizada a lo largo del siglo XVIII, o la creciente especialización y jerarquización de los oficios. A comienzos de ese siglo, el testamento de Diego Quintana muestra una población compuesta por diversas castas africanas, posiblemente como una estrategia para evitar la cohesión entre individuos del mismo grupo étnico y reducir riesgos de rebelión (Souza y Symanski 2009). Posteriormente, los tejares jesuitas evidencian un mayor grado de especialización técnica y la consolidación de unidades familiares dentro de las haciendas. Por último, hacia finales del siglo, los registros de Barú testimonian una transición hacia sistemas de arrendamiento y una posible disminución en la escala de producción de cal, reflejada en el deterioro de los hornos y su uso para consumo interno (AGN, SC, TR, B, t. 4, carpeta 6/6, 1785, ff. 741 r.-999 v.). Además, se observa que había trabajadores de fatiga y parcelarios, al igual que en las haciendas de Popayán durante los siglos XVII a XIX (Buitrago 2010).

Los testamentos e inventarios permiten asegurar que la especialización técnica fue un sistema de acumulación de capital cultural, principalmente en los tejares. Allí, los maestros dominaban ciertas técnicas y transmitían sus conocimientos a los aprendices, asegurando así la reproducción de saberes. Este capital cultural se complementaba con un capital simbólico: su posición como expertos les daba una reputación dentro de la hacienda, e incluso algunas veces implicaba que se les asignara un mayor valor económico en los inventarios. Casos como el de los esclavizados del rey que lograron ser enterrados en el interior de las iglesias (Solano D. *et al.* 2021, 44) demuestran cómo ciertos oficios les podían otorgar reconocimiento y privilegios relativos dentro del orden colonial.

De igual manera, la organización espacial de hornos, caminos, áreas productivas y lugares residenciales evidencia una estrecha articulación entre trabajo y vida cotidiana, lo que permite interpretar estas haciendas como paisajes dinámicos, habitados y transformados continuamente por poblaciones esclavizadas y libres.

La materialidad arqueológica también sugiere posibles formas de agencia y adaptación cultural. Los motivos decorativos de las cerámicas podrían relacionarse con procesos de apropiación consistentes en darles un “toque personal” (Fandiño Merz 2000, 75-76). Así, el fenómeno de la reinterpretación de estilos decorativos ha sido documentado en distintas regiones de América como una manera de mantener o integrar nuevas prácticas (Sampeck 2015). En otros casos, se ha observado asimismo la agencia a través de la producción de formas cerámicas

que no respondían estrictamente a los patrones impuestos y podrían relacionarse con procesos de experimentación, adaptación o reinterpretación técnica (Komes 2015). Sin embargo, se requieren estudios más detallados para determinar si esto sucedió en los tejares de Cartagena o en otros espacios aislados. De igual manera, cabe resaltar la producción de cerámicas de uso cotidiano en los tipos cresco (Orbegozo Hernández 2019) y 1 y 2 de San Basilio de Palenque (Mantilla Oliveros 2024), distribuidas a lo largo de la región caribe. Esto conduce a discutir posibles continuidades y cambios de tradiciones africanas en contextos coloniales (Souza y Symanski 2009). No obstante, estas interpretaciones deben abordarse con cautela, ya que también hubo acceso a cerámicas refinadas de estilo europeo mediante mercados locales o adquisiciones de segunda mano (Souza y Symanski 2009). Aunque la materialidad permite aproximarse a las prácticas y saberes asociados a estos procesos productivos, aún faltan investigaciones más pormenorizadas sobre las dinámicas internas de las haciendas y las diferencias entre sus poblaciones.

Desde esta perspectiva, la arqueología histórica hace posible comprender las haciendas coloniales no solo como infraestructuras productivas del sistema esclavista, sino también como espacios de circulación de saberes, especialización técnica y transformación, donde la adquisición de capital cultural, simbólico y social podía ser un mecanismo para gestar formas de agencia y resistencia. Finalmente, estas interpretaciones evidencian la necesidad de fortalecer estrategias de divulgación y apropiación colectiva del patrimonio orientadas a visibilizar el papel histórico de las poblaciones afrodescendientes en la construcción de los paisajes coloniales de Cartagena de Indias.

Referencias

Fuentes primarias

Archivos

AGN (Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia).

Sección Colonia (SC).

Lazaretos (L).

Temporalidades (T).

Tierras (TR).

Bolívar (B).

AHJ (Archivo Histórico Javeriano, Bogotá, Colombia).

Fondo Javeriana Colonial (FJC).

Impresos

Torre y Miranda, Antonio de la. 2020. *Diario de un viage hecho en la provincia de Cartagena entre la isla de Barú y la montaña de Sajú: 15 de agosto de 1774 a 11 de febrero de 1776*. Transcripción de Julio César Pérez Méndez. Céfiro.

Fuentes secundarias

Albero Santacreu, Daniel. 2014. *Materiality, Techniques and Society in Pottery Production: The Technological Study of Archaeological Ceramics through Paste Analysis*. De Gruyter Open.

Almezcu García, Mónica Samantha. 2025. "Oficios y labores de los afrodescendientes en el noreste novohispano". *Sillares* 5 (9): 36-67. <https://doi.org/10.29105/sillares5.9-150%0D>

Ariza Díaz, Lauren Sophia. 2016. "La mirada detrás del fuerte: arqueología del paisaje histórico de los procesos de construcción militar colonial en Bocachica y Barú, Cartagena, Colombia". Tesis de pregrado en Arqueología, Universidad Externado, Bogotá.

Báez Santos, Laura Victoria. 2019. "Arqueología de la producción, distribución y consumo de la cerámica del tejar de San Bernabé en los siglos XVII y XVIII en Tierrabomba (Cartagena)". Tesis de pregrado en Arqueología, Universidad Externado, Bogotá.

Báez Santos, Laura Victoria. 2024. "Archéologie de la production à l'Hacienda La Estancia (Barú, Carthagène des Indes) au XVIII siècle". Tesis de maestría en Técnicas, Patrimonio y Territorios de la Industria, Université Paris 1 - Panthéon Sorbonne, École d'Histoire de la Sorbonne (EHS), París.

Borrego Plá, María del Carmen. 1973. *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC.

Borrego Plá, María del Carmen. 1995. "Esclavos y libertos en la sociedad de Cartagena de Indias: siglos XVI y XVII". *Temas Americanistas* 12: 1-9. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14788

Bourdieu, Pierre. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.

Buitrago, Victoria E. 2010. "Arqueología histórica: los negros en las haciendas de Calibío y Coconuco, siglos XVII-XVIII". En *Arqueologías históricas, patrimonios diversos*, editado por Diógenes Patiño C. y Andrés Zarankin, 155-173. Editorial Universidad del Cauca.

- Buitrago Villamizar, Alejandra.** 2017. "La historia de Barú, Cartagena". *Revista Cuadernos del Caribe* 23: 34-59. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/67606>
- Cairo Hurtado, Carlos del.** 2011. "Polyvalence, superposition et conjonction des paysages maritimes de la guerre á Bocachica au XVIIIeme siecle". Tesis de maestría en Técnicas, Patrimonio y Territorios de la Industria, Université Paris 1 - Panthéon Sorbonne, École d'Histoire de la Sorbonne (EHS), París.
- Colmenares, Germán.** 1990. "El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780-1850". *Huellas: Revista de la Universidad del Norte* 29: 8-24. <https://manglar.uninorte.edu.co/calamari/bitstream/handle/10738/3573/Huellas%20No.%2029.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Conde Calderón, Jorge.** 1996. "Poblamientos ilegítimos: organización y distribución del espacio en la provincia de Cartagena, 1533-1740". *Huellas: Revista de la Universidad del Norte* 46: 15-23. <https://manglar.uninorte.edu.co/calamari/bitstream/handle/10738/15/BDC261.pdf?sequence=3>
- Dorta, Enrique Marco.** 1988. *Cartagena de Indias, puerto y plaza fuerte*. Fondo Cultural Cafetero.
- Fals Borda, Orlando.** 1976. *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la costa atlántica*. Punta de Lanza.
- Fandiño Merz, Marta.** 2000. "Producción de loza en Cartagena de Indias, 1650-1770: un análisis de la cultura material". Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Fowler, William R. y Eugenia Zavaleta Lemus.** 2016. "El pensamiento de Pierre Bourdieu: apuntes para una mirada arqueológica". *Revista de Museología Kóot* 4: 117-136. <http://dx.doi.org/10.5377/koot.v0i4.2253>
- Gibson, Erin.** 2007. "The Archaeology of Movement in a Mediterranean Landscape". *Journal of Mediterranean Archaeology* 20 (1): 61-87. <https://doi.org/10.1558/jmea.2007.v20i1.61>
- Hernández, Martha C. y Diógenes Patiño Castaño.** 2021. "Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología* 57 (1): 125-162. <https://doi.org/10.22380/2539472X.967>
- Hernández Lugo, Dianis.** 2022. "Una visión comparativa de la libertad legal de los esclavos y esclavas en Cartagena de Indias y Mompox durante la segunda mitad del siglo XVIII". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 18 (48). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-88862022000300030

- Herrera Agudelo, Gina Alexandra.** 2009. "Participación, presencia y prácticas de los artesanos afrocoloniales en Cartagena de Indias (1770-1810)". Tesis de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Jamieson, Ross W.** 2014. "Hacienda Ruins as Sites of Difficult Memory in Chimborazo, Ecuador". *Journal of Social Archaeology* 14 (2): 224-243. <https://doi.org/10.1177/1469605314521275>
- Jaramillo Uribe, Jaime.** 1989. *Ensayos de historia social. T. 2, Temas americanos y otros ensayos*. Tercer Mundo; Uniandes.
- Jørgensen, Helle.** 2021. "A Post/Colonial *Lieu de Mémoire* in India: Commemorative Practices Surrounding Puducherry's French War Memorial". *History and Memory* 33 (1): 34-72. <https://doi.org/10.2979/histmemo.33.1.03>
- Komes, Lindsey J.** 2015. "Wilson Pottery: Pottery Production in the Context of Enslavement". Tesis de pregrado en Antropología, Northern Illinois University, DeKalb.
- Lao-Montes, Agustín.** 2013. "Empoderamiento, descolonización y democracia sustantiva: afinando principios ético-políticos para las diásporas afroamericanas". *Revista CS* (12): 53-84. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348375002>
- Lemoine, Luis A. y Konrad A. Antczak.** 2024. "La Guairita: Historical Archaeology of a Coffee Hacienda on the Periphery of Caracas, 1830-1930". En *Venezuelan Historical Archeology: Current Perspectives on Contact, Colonialism and Independence*, editado por Konrad A. Antczak, 379-413. Sidestone.
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2007. "Historias locales, historias de resistencia: una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (7): 76-92. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/361>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2022. "Las cicatrices del paisaje: cimarronaje colectivo y libertad en las tierras comunales de San Basilio de Palenque y La Bonga, norte de Colombia". *Millars: Espai i Història* 2 (53): 55-77. <http://dx.doi.org/10.6035/Millars.2022.53.3>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2024. "Transformaciones en el paisaje cultural de un asentamiento de origen cimarrón en la costa norte de Colombia, San Basilio de Palenque: anotaciones y reflexiones actualizadas". *Notas de Antropología de las Américas* 3: 211-234. <https://doi.org/10.48565/bonndoc-461>
- Mantilla Ruiz, Luis Carlos.** 1997. *Fuentes para la historia demográfica de la vida religiosa masculina en el Nuevo Reino de Granada*. Vol. 3. AGN.
- Meillassoux, Claude.** 1991. *The Anthropology of Slavery: The Womb of Iron and Gold*. University of Chicago Press.

- Meisel Roca, Adolfo.** 1980. “Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena: 1533-1851”. *Revista Desarrollo y Sociedad* 1 (4): 229-277. <https://doi.org/10.13043/dys.4.2>
- Navarrete, María Cristina.** 1994. “Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII”. *Historia y Espacio* 15: 7-25. <https://doi.org/10.25100/hye.v0i15.6877>
- O’Byrne H., Alexander.** 2013. “El desabastecimiento de géneros agrícolas en la provincia de Cartagena de Indias a fines del periodo colonial”. *Historia Crítica* 50: 59-78. <https://doi.org/10.7440/histcrit50.2013.03>
- Orbegozo Hernández, Camila Andrea.** 2019. “Arqueología para reivindicar: aportes de los africanos, africanas y afrodescendientes esclavizados en la producción alfarera de Cartagena de Indias (siglos XVI-XVIII)”. Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Patiño Castaño, Diógenes.** 2020. *Arqueología histórica de la diáspora africana en el Cauca, Colombia*. Editorial Universidad del Cauca.
- Puentes Cala, Mauricio.** 2023. “Servir en aguas, vivir en tierra: gente anfibia e institucionalización de la matrícula de mar en Cartagena de Indias (1777-1802)”. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad del Norte, Barranquilla.
- Rothberg, Michael.** 2010. “Introduction: Between Memory and Memory. From *Lieux de Mémoire* to *Noeuds de Mémoire*”. *Yale French Studies* (118-119): 3-12. <http://www.jstor.org/stable/41337077>
- Saldarriaga, Gregorio.** 2011. “Yuca y cazabe: adopción, imposición y necesidades comerciales”. En *Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII*, 231-248. Universidad del Rosario.
- Sampeck, Kathryn E.** 2015. “Chronology and Use of Guatemalan Maiolica: Ceramics as Reducción in the Izalcos Region of El Salvador”. *Historical Archaeology* 49 (2): 18-49. <https://doi.org/10.1007/BF03377138>
- Sánchez Gutiérrez, Julián Andrés.** 2021. “Una mirada al abasto y comercio de harina en la ciudad de Cartagena de Indias, 1713-1780”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena, Cartagena.
- Sánchez López, Sandra Beatriz.** 2006. “Miedo, rumor y rebelión: la conspiración esclava de 1693 en Cartagena de Indias”. *Historia Crítica* 31: 77-99. <http://journals.openedition.org/histcrit/37407>
- Santos, Beatriz Calapez, João Gonçalves Araújo, Juan Guillermo Martín y André Teixeira.** 2025. “Supply, Production, and Consumption in Cartagena de Indias, Colombia: The Ceramics of the Santo Domingo Convent (Sixteenth to Eighteenth Centuries)”. *International Journal of Historical Archaeology* 29: 688-719. <https://doi.org/10.1007/s10761-024-00770-6>

- Segovia, Rodolfo.** 2013. *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. El Áncora; Bilineata.
- Solano D., Sergio Paolo.** 2013. "Sistema de defensa, artesanado y sociedad en el Nuevo Reino de Granada: el caso de Cartagena de Indias, 1750-1810". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 10 (19): 92-139. <https://hdl.handle.net/11227/396>
- Solano D., Sergio Paolo.** 2016. "Pedro Romero, el artesano: trabajo, raza y diferenciación social en Cartagena de Indias a finales del dominio colonial". *Historia Crítica* 61: 151-170. <https://doi.org/10.7440/histcrit61.2016.08>
- Solano D., Sergio Paolo, Muriel Vanegas Beltrán y Dianis Hernández Lugo.** 2021. "Labores y vida urbana de los esclavos de particulares y del rey en Cartagena de Indias, 1750-1810". *El Taller de la Historia* 13 (1): 25-58. <https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.13-num.1-2021-3563>
- Solano D., Sergio Paolo, Muriel Vanegas Beltrán y Johan Torres Güiza.** 2022. "Tabaco y trabajo femenino: la Real Fábrica de Cigarros de Cartagena de Indias, 1778-1805". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 18 (46): 12-48. <https://doi.org/10.14482/memor.46.331.4>
- Souza, Marcos André Torres de y Luís Cláudio Pereira Symanski.** 2009. "Slave Communities and Pottery Variability in Western Brazil: The Plantations of Chapada dos Guimarães". *International Journal of Historical Archaeology* 13 (4): 513-548. <https://doi.org/10.1007/s10761-009-0090-1>
- Suaza Español, María Angélica.** 2010. "La esclavitud en la provincia de Neiva: arqueología histórica de la Nueva Granada". *Revista Academia Huilense de Historia* 61: 140-167. <https://www.journals.academiahuilensedehistoria.org/index.php/rahh/article/view/15>
- Suaza Español, María Angélica.** 2015. "Archaeology of Slavery in the Province of Neiva, Colombia". En *Current Perspectives on the Archaeology of African Slavery in Latin America*, editado por Pedro Paulo A. Funari y Charles E. Orser Jr., 23-44. Springer.
- Taborda Parra, Sandra Milena.** 2022. "Ser esclavo en Cartagena de Indias: de la Colonia a la República, 1777-1852". Tesis de doctorado en Historia y Estudios Humanos, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Therrien, Monika.** 2007. "Más que distinción, en busca de la diferenciación: arqueología histórica de Cartagena de Indias en el siglo XVII". En *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, editado por Adolfo Meisel Roca y Haroldo Calvo Stevenson, 17-66. Banco de la República.

Therrien, Monika, Elena Uprimny, Jimena Lobo Guerrero, María Fernanda Salamanca, Felipe Gaitán y Marta Fandiño Merz. 2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (costa caribe, altiplano cundiboyacense - Colombia)*. Banco de la República.

Zúñiga Pinto, Raúl Edgardo. 2021. “La industria cárnica del Caribe neogranadino: antecedentes para la evolución de la ganadería en Cartagena durante la segunda mitad del siglo XVIII”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Cartagena.